

Pero ¿quién ganó la guerra?

Como todo el mundo sabe, Torbado y Fernando Díaz-Plaja han coincidido publicando al mismo tiempo sendos libros con un mismo tema, imaginando que ganó la guerra "el otro bando", con todas las consecuencias derivadas de ello.

El tema es apasionante porque, de alguna manera, estos últimos cuarenta años ha supuesto una especie de hibernación nacional, vivida más o menos conscientemente por unos u otros, como un corte biográfico, una distorsión, y es difícil resistir la tentación de pararse a pensar qué hubiera sido de nuestras vidas si no hubiera ocurrido "aquello", o si las cosas hubieran tomado otro rumbo. No me parece una casualidad que los dos autores citados coincidan. Me parece más bien un fenómeno obligado y del que vamos a tener en el próximo futuro un amplio temario.

Imagínense ustedes que hubieran ganado "las derechas". En este, como en otros temas, hago simplemente una sinopsis generosa que brindo a los que quieran profundizar en ello. Si hubieran ganado las "derechas", el general habría llamado al señor Gil-Robles en el mes de mayo del 39 y le habría dicho: "Ahí tiene usted su guerra ganada. Hala, gobierne". Y el señor Gil-Robles habría acudido a los cedistas o a los gilroblistas para reorganizar la vida nacional. Habría endurecido ligeramente sus posiciones para evitarse sustos electorales. ¿Y si la guerra la hubieran ganado los falangistas? Porque las juventudes cedistas no tuvieron, digamos, un papel relevante en los frentes, como tal organización, pero los falangistas sí. Bueno, si la hubieran ganado los falangistas, dando por supuesto que José Antonio muriera a su debido tiempo, habría tomado la dirección Hedilla; Ridruejo habría sido —¿complacido mucho tiempo?— ministro de Información y Turismo y Lalin de Educación Nacional. ¿Qué hubiera sido del señor Girón? ¿El señor Fernández-Cuesta habría sido un disidente o también ministro? Pero no, está claro que no ganaron la guerra. ¿Y si la hubieran ganado los tradicionalistas? ¿Habrían impuesto un Rey? ¿Habría venido don Juan? ¿Con qué talento? ¿Demócrata, absolutista, maduro, inmaduro, cómo? Pero no hace falta ser tan explícito. ¿Ganó la guerra la "Iglesia"? Supongamos que hubiera ocurrido así. Es indudable que su intervención no habría sido infantilista y que se hubiera cuidado de proporcionarnos una educación —básica, sería, auténtica— religiosa. Todo el mundo iría a Misa ahora, las Juventudes Católicas serían una organización potente, los jesui-

tas contarían como grupo, no se habría casado nunca el padre García Salve y las juventudes actuales contemplarían las ideas ateo-marxistas con displicencia, bajo una óptica cristiano-militante. Nadie quemaría librerías porque nadie iría a comprar más que libros de rigurosa formación religiosa, de alta religión, claro.

La pudo ganar la "burguesía", que se insertó con tanto entusiasmo en el juego de las armas. Por supuesto, se habría evitado caer en esa especie de proletariado de cue-

llo blanco en que se ha convertido, gracias al pluriempleo y a la sociedad de consumo. Seguiría con un cierto aire hidalgo, con un toque medieval, despreciando la labor manual y el trabajo físico en particular.

¿Y si la hubiera ganado la extrema derecha? El señor Piñar se habría dedicado sin crispaciones a su notaría y el señor Sánchez Covisa habría sido un probo especialista en análisis químicos, con tiempo suficiente para contemplar, nostálgicamente, sus medallas alemanas

y sin verse compulsado a la seudoespeculación sociológica de la violencia. El fino bigote característico del franquismo no habría desaparecido como por arte de magia en este año de gracia y seguiría siendo un aditamento viril altamente apreciado.

¿Y tantos otros, qué hubiera sido de ellos si hubieran ganado la guerra? ¿Qué hubiera hecho el señor Fraga? ¿Daría clases violentamente en la Universidad, o sería un violento líder izquierdista, o un violento lo que fuera, eso sí.

Las reivindicaciones del proletariado en el año 35, aquellas reivindicaciones que movilizaron presurosamente a la burguesía media, eran una nadería comparadas con las conseguidas por la evolución social, forzosa, del espíritu social del tiempo, y si los empresarios —como grupo— hubieran ganado la guerra habrían intentado, al menos, sufrir menos de lo que han tenido —y tendrán— que sufrir por mor de la susodicha evolución.

Y con un esfuerzo imaginativo casi delirante se puede incluso bajar la posibilidad de que hubiera ganado la guerra, de una forma personal, el propio general en jefe. Por supuesto, no habría tenido que vivir cuarenta años confinado en un rincón, supervigilado, aislado, haciendo salidas fugaces en busca de salmones o perdices, y movilizándolo, cada vez que lo hacía, un ejército de personas armadas que crearan, en su entorno, un espacio de seguridad lo suficientemente amplio como para preservar en absoluto su aislamiento.

Lo malo de todas estas masturbaciones mentales es que termina uno preguntándose: "Pero bueno, ¿quién ganó la guerra?" ¿Un grupo como los "propagandistas católicos" o como el entonces despuntante Opus, o un grupo inconexo, una especie de fantasmal "gang", o nadie en concreto? Lo incuestionable, claro, es que hubo gente que mató y gente que murió, gente que emigró exiliándose por miedo a la muerte y gente que acaparó puestos de trabajo o de simple remuneración laboral sin trabajo, por aquello de que había mucho puesto libre. Y si nadie la ganó, ¿hubo realmente una vez "guerra"? O estos cuarenta años ¿qué han sido? ¿Una tregua armada de la que quizá, tal vez, acaso, a lo mejor, es posible, estemos saliendo? Por favor, ¿están ustedes seguros de que hubo alguna vez una guerra? ■

C. ORTEGA MATILLA.



Si hubieran ganado "las derechas", el general Franco habría llamado a Gil-Robles en mayo del 39 y le habría dicho: "Ahí tiene usted su guerra ganada. Hala, gobierne".